



Las hazañas militares de Antonio Maceo eran objeto de atención en Europa, tanto en los círculos intelectuales de París como en los guetos judíos del Imperio Alemán y la Rusia zarista.

## SAN PEDRO 1896

# Un combate que conmocionó al mundo

Se rindieron homenajes al jefe mambí en sesiones del Parlamento italiano y el Congreso estadounidense, en mítines populares en Latinoamérica y otros lugares del orbe

Por PEDRO ANTONIO GARCÍA / Fotos: Archivo de BOHEMIA

La noticia de la muerte de Antonio Maceo fue cintillo en los principales diarios de Europa y Norteamérica. “Maceo is dead”, rezaba el del *New York Journal*, cuya edición se agotó rápidamente en los estanquillos. La falta de información y la imaginación desbocada de algunos reporteros nortños transformaron la caída en combate del Titán en

un asesinato tramado por la metrópoli española, que una vez más –decían–, apelaba a la traición. Un héroe de mil batallas, especulaban, solo podía ser derribado por la perfidia de una monarquía que quería seguir esclavizando al pueblo cubano.

Tales especulaciones llegaron al Congreso estadounidense y en la Cámara de Representantes se presen-

tó un proyecto en el que se recomendaba al presidente del país que hiciera saber oficialmente “al gobierno de España su enérgica censura de los métodos usados por sus fuerzas en Cuba y especialmente, de los medios empleados en el asesinato de Antonio Maceo”.

No todos en Norteamérica apreciaron de igual forma lo acaecido en el combate de San Pedro. Círculos estrechamente ligados a los intereses azucareros en Cuba vieron con beneplácito la desaparición del Héroe de Baraguá y confiaban que el capitán general español, Valeriano Weyler, lograra pacificar la Isla. Hubo quien desde una óptica totalmente racista valoró el hecho y en la revista *Harper's Weekly* apareció un extenso artículo en el que se aseguraba que la muerte de Maceo favorecía a la Revolución, “porque alejaba el peligro de una guerra de razas”.

En el Parlamento italiano los diputados de izquierda promovieron una moción en su honor, leída por

uno de sus voceros, en la que se afirmaba: "La rebelión es no solo un derecho, es el deber de los oprimidos y la gloria es para aquellos que mueren luchando por la libertad". A la vez, el movimiento estudiantil en Roma se manifestó por las calles y en un gran acto en homenaje al jefe mambí, se condenó al despotismo hispano. Varias veladas tuvieron lugar en plazas y teatros de la capital italiana, con la participación no solo del estudiantado, sino también diputados de izquierda, intelectuales y sindicalistas. Incluso en una de ellas se develó un busto del general santiaguero.

La muerte del general Antonio también conmocionó a la opinión pública francesa. Figuras destacadas de la intelectualidad de ese país suscribieron un manifiesto, redactado por Henri Rochefort, el controvertido polemista de *L'Intransigent*, quien también persistía en la hipótesis del crimen alevoso: "A despecho de las leyes de la guerra y a despecho de la humanidad misma, Maceo, víctima de una insidiosa traición, ha sucumbido al más cobarde

de los asesinatos. Así el gobierno español, vencido por ese hijo de pueblo al que ninguno de sus generales había podido derrotar, no ha encontrado más que la traición para deshacerse de él".

Incluso en los guetos judíos de Europa, donde se sufría discriminación y persecuciones por parte de las oligarquías del Viejo Continente, el nombre del Héroe de Baraguá y sus hazañas militares eran objeto de atención. Uno de los más importantes poetas yiddish, Morris Rosenfeld, a la sazón radicado en Norteamérica, expresó el sentir de su gente en un sentido poema "A la muerte de Maceo", donde identificaba la lucha de los cubanos por la libertad con la de su pueblo.

### Cuando se olvida la hidalguía

Durante mucho tiempo, políticos españoles afirmaban sin sonrojo que los problemas de la monarquía en Cuba se resolvían con dos balas: una para Máximo Gómez; otra para Antonio Maceo. No es de extrañar que la desaparición física del Titán llenara de regocijo a los círculos más

reaccionarios de Madrid. En las plazas de esta ciudad hubo celebraciones como si se festejara el carnaval. Se interrumpieron incluso espectáculos teatrales para dar la noticia e interpretar a continuación la Marcha Real. La patria del Cid Campeador se despojaba de los atuendos del Quijote para arrojarse con las del Comendador de Fuenteovejuna.

No es de extrañar que Valeriano Weyler, el entonces genocida capitán general de la colonia de Cuba, atribuyera a su estrategia militar los resultados del combate de San Pedro. No es objeto de este trabajo, pero es bueno aclarar que Maceo no abandonó Pinar del Río a consecuencias del bando de Reconcentración, sino para mediar entre Máximo Gómez y el Consejo de Gobierno mambí, en total desacuerdo. Pero don Valeriano se atribuyó todo el mérito y se dispuso a festejarlo.

Durante varios días se derrochó alcohol a manos llenas en el territorio de la Isla dominado por los colonialistas. Mientras las campanas de las iglesias repicaban jubilosas, millares de cohetes surcaban el cielo y



En España celebraron la noticia de su muerte como si fuera un carnaval.

# El general Antonio

**S**EGÚN José Martí no hay “soldado más bravo ni cubano más tenaz” que él, mientras que para Fidel simboliza “la conciencia revolucionaria radicalizada”. Con la Protesta de Baraguá que protagoniza –añade el líder de la Revolución–, “llegó a su cumbre el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro pueblo; las banderas de la patria y de la revolución, de la verdadera revolución, con independencia y con justicia social, fueron colocadas en su sitio más alto”.

Antonio Maceo Grajales nace en Santiago de Cuba el 14 de junio de 1845. Se incorpora a la insurrección poco después del Grito del ingenio Demajagua (de acuerdo al testimonio de su esposa, María Cabrales, el 25 de octubre de 1868). Por sus méritos en el campo de batalla en diciembre ya es capitán, el 16 de enero de 1869 lo ascienden a comandante y 10 días más tarde, a teniente coronel. Máximo Gómez, al reorganizar la División Cuba, le asigna la jefatura de un batallón (1870) y lo escoge para la invasión de Guantánamo (1871). En el combate del Cafetal de Indiana, rescata a su hermano José herido, bajo el nutrido fuego enemigo. Jefe de operaciones en Guantánamo, le imponen el grado de coronel. Tras haberse destacado en el combate de El Zarza recibe el ascenso a general de brigada (1872).

Seleccionado para integrar el contingente que invadiría a occidente, al frente de fuerzas villareñas bate el cobre en Naranjo-Mojacasabe, Las Guásimas, Cascorro y Nuevitas. Asume interinamente la jefatura del Primer Cuerpo Oriental (1876) y le imponen las estrellas de mayor general (1877). Herido gravemente en Mangos de Mejía, solo su fuerte constitución física le permite sobrevivir. Rechaza el Pacto del Zanjón (1878) y con la Protesta de Baraguá transforma esa capitulación en simple tregua. En el largo exilio (1878-1895) nunca deja de intentar el regreso a Cuba para iniciar una nueva insurrección.

Colabora con Martí a partir de 1893 y el 1º de abril de 1895 desembarca por Duaba para incorporarse a la guerra necesaria. Organiza a los mambises orientales y los encabeza en las contundentes victorias de Peralejo y Sao del Indio. Marcha el 22 de octubre de 1895 desde Baraguá al frente de un contingente invasor. Se abraza con Gómez en Lázaro López (noviembre de 1895) y ya formado el Ejército invasor, junto con el dominicano encabeza las cargas al machete en Mal Tiempo, Coliseo y Calimete. Concluye la invasión en Mantua (22 de enero de 1896) y organiza la segunda campaña de Pinar del Río, en la que libró históricos combates como los de Montezuelo, Tumbas de Estorino, Ceja del Negro y los 14 rechazos a los ataques de Weyler en Peleadero de Tapia. Cae en el combate de San Pedro, Punta Brava, el 7 de diciembre de 1896.



Autor no identificado

lo inundaban de colores. Voluntarios (paramilitares), guerrilleros (cubanos traidores) y la soldadesca peninsular disparaban contra los hogares de los patriotas e injuriaban a la ciudadanía. El desenfreno era total. Un cura, en quien el chovinismo fanático primó sobre los deberes de su ministerio religioso, se arremangó la sotana en el Casino Español de Cárdenas y bailó una jota sobre una mesa

para celebrar la muerte del líder independentista.

## Dolor en Latinoamérica

Nunca se había visto un dolor tan espontáneo, intenso y visible como el manifestado en la capital dominicana ante la caída del Titán. Según testimonio del patriota quisqueyano Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, “durante muchos días no se oyó

un piano, un fonógrafo, ni música alguna, ni hubo expresión que no fuera de tristeza [...] Se produjeron algunos incidentes entre quienes lloraban la muerte de Maceo y los que no podían ocultar la satisfacción que les causaba. La noche del día terrible en que la noticia de la muerte fue confirmada, estuvieron a punto de irse a las manos en el Parque Central, quizás con qué graves consecuencias, un grupo de dominicanos y cubanos, y otro de españoles”.

Los puertorriqueños, muchos de los cuales militaban activamente en el Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí, exteriorizaron su pesar por la caída del Titán y uno de los suyos, el relevante ensayista Eugenio María de Hostos, resumió la contención que embargaba a sus compatriotas: “[Maceo] no era el segundo en patriotismo, ni en resolución ni en abnegación ni en heroísmo y será siempre, a la vista del mundo contemporáneo, que lo ha visto lidiar día a día en el puesto más visible del peligro, el más genuino representante de Cuba combatiente”.

Un grupo de colombianos que exploraban la selva en la jurisdicción de Puerto Berrio, en Antioquia, decidieron fundar un pueblo y ponerle el nombre del general cubano. Estudiantes y obreros argentinos unieron esfuerzos y organizaron un acto que resultó, en opinión del corresponsal de un diario neoyorquino en Buenos Aires, “*un meeting* (sic) monstruo, en el que se hizo la más elocuente manifestación a favor de la causa de la independencia de Cuba”.

## En las filas mambisas

Máximo Gómez había levantado campamento en un lugar conocido como San Faustino, al oeste de la ciudad de Camagüey. En la medianoche del 16 de diciembre de 1896 llegó un mensajero. Traía el ejemplar de un periódico avileño que anunciaba la aciaga noticia. El Generalísimo mandó a buscar a su ayudante, Bernabé Boza, quien años después relataría: “Corrí a su tienda y al verme, sin decirme una palabra, con mano temblorosa me extendió un papel”.

“Lee eso”, dijo Gómez. Boza tomó en sus manos el rotativo avileño. Tras ojearlo, dudando de la veracidad de la noticia, comentó: “¿Cuántas veces lo han matado a usted los españoles, mi general?... ¿Y a Maceo?... Pues bien, yo

creo que esto no es más que una buena parada contra un golpe que debe haber dejado anonadado a Weyler. Maceo ha cruzado la Trocha infranqueable, cumpliendo las órdenes de usted, y pronto los verá a él y a Panchito”.

El viejo general movió negativamente la cabeza. “Es una esperanza, compañero. Pero si el corazón de un amigo puede engañarse, el de un padre es difícil que se equivoque, el mío me dice que la noticia es cierta. Maceo, mi compañero, y mi hijo Panchito. Juntos. Muertos... Y yo que creía que ahora se me facilitaría descansar y es todo lo contrario... ¡Más firme aún al trabajo!”. Gómez marchó cabizbajo a su tienda. Boza fue para la suya y en soledad, aunque nunca fue proclive, ni antes ni después, a derramar lágrimas, rompió a llorar.

Todos los ayudantes del dominicano trataban de infundirle vanas esperanzas, menos Fermín Valdés Domínguez, quien pesimista por naturaleza, lo aceptaba como un hecho consumado y cuando el destacamento marchaba hacia Las Villas, escribía en su diario: “Va el General llevándose el dolor en su corazón, va a la muerte o va a la gloria, pero va decidido y triste”. Cruzaron impunemente la Trocha de Júcaro a Morón el 26 de diciembre y dos días más tarde, ya en la jurisdicción de Sancti Spiritus llegaron al campamento Moreno de la Torre y Cosme de la Torriente con el parte oficial de la muerte del Titán y su capitán ayudante.

Cuando el Generalísimo se percató de que los rostros de sus ayudantes reflejaban un profundo dolor, dominando su tristeza, les dijo: “Si me hubieran traído solamente la noticia de la muerte de mi hijo estaría más tranquilo... ¡Pero qué le vamos a hacer!... Mi Manana irá preparando otros Gómez para que vayan cayendo”.

A Gómez le quedaba otra misión dolorosa y el 1º de enero de 1897 la encararía. Escribió entonces a María Cabrales, la viuda del general Antonio. “Mi buena amiga: Nuestra antigua amistad de suyo íntima y cordial, acaba de ser santificada por el vínculo doloroso de una común desgracia [...] Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde usted el dulce compañero de su vida, pierdo yo al más ilustre y al más bravo de mis amigos, y pierde en fin el Ejército Libertador a la figura más excelsa de la Revolución.

## Panchito

**M**AMBI desde su nacimiento, viene al mundo el 11 de marzo de 1876 en plena manigua, una zona quebrada donde abundan cateyes y jutías, y era frecuente oír el sonido de las balas. Primogénito del matrimonio entre Máximo Gómez y Bernarda Toro, Panchito marcha tras el Zanjón con su familia para el exilio en 1878. Cuando estalla la Guerra Necesaria, solo José Martí logra convencerlo de que por asuntos a él confiados no debe partir inmediatamente hacia Cuba. Al año siguiente, se enrola en la expedición de Rius Rivera, que desembarca en Pinar del Río, y se incorpora a la tropa del Titán. Con Maceo bate el cobre en Ceja del Negro, El Rubí, Peleadero de Tapia. Lo hieren en Bejerano. Cruza la Trocha con el general Antonio. En San Pedro, no le dejan pelear por su brazo en cabestrillo. No obstante, al conocer de la muerte de Maceo, parte a recuperar su cadáver. Balas enemigas le alcanzan por un costado y le impiden moverse. Aún vivo, unos malos cubanos al servicio de España lo rematan a machetazos.



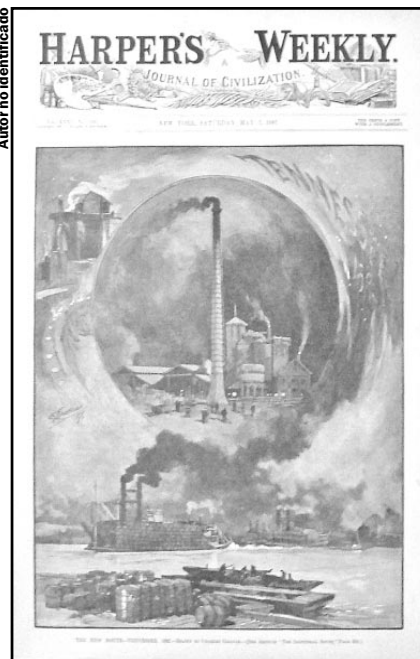
Autor no identificado



Autor no identificado

**En una página inolvidable Eugenio María de Hostos calificó a Maceo de “representante de la Cuba combatiente”.**

“[...] Usted que es mujer, usted que puede –sin sonrojarse ni sonrojar a nadie–, entregarse a los inefables desbordes del dolor; llore, llore, María, por ambos, por usted y por mí, ya que a este viejo infeliz no le es dable el privilegio de desahogar sus tristezas íntimas desatándose en un reguero de llanto”.



Autor no identificado

**Hubo publicaciones en Norteamérica que valoraron los sucesos acaecidos en el combate de San Pedro desde una óptica racista.**

### Fuentes consultadas:

Los libros *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, de José Luciano Franco; *Maceo en Santo Domingo*, de Emilio Rodríguez Demorizi; *Diario de guerra*, de Bernabé Boza, y *Diario del soldado*, de Fermín Valdés Domínguez. El Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba.